

Encuentro Estatal de Hombres por la Igualdad. Sant Boi, noviembre de 2013.

Las políticas sociales de igualdad - movimientos sociales de hombres y cambios en los modelos de hombres.

José Ángel Lozoya Gómez

Los hombres ante los recortes en las políticas de igualdad.

La falta de un proyecto estratégico que orientara el trabajo con los hombres llevo a los gobiernos de Zapatero a perder la oportunidad de consolidar la mayoría social por la igualdad que le acompañó en la conquista del poder, incorporar a los hombres a las políticas de igualdad, crear cauces de colaboración con el Movimiento de Hombres por la Igualdad (MHXI) y evitar la aparición y desarrollo del posmachismo.

El primer Gobierno paritario de la historia impulso reformas de tanto calado (ley contra la violencia machista, divorcio exprés, matrimonio entre homosexuales, ley de dependencia, ley de igualdad o la ley de aborto) que cuando se creó el Ministerio de Igualdad nos sentimos uno de los países más igualitarios del mundo.

Pero se cometieron errores que contribuyeron a que buena parte de la población empezara a sentir que las leyes de igualdad se olvidaban de los hombres y los discriminaban injusta e innecesariamente, alimentando la vieja sospecha de que el objetivo no declarado del feminismo es darle la vuelta a la tortilla, es decir, invertir las relaciones de poder entre los sexos. Pasar de hablar de políticas para la mujer a llamarlas de género y más tarde de igualdad "entre hombres y mujeres", en lugar de ayudar a aclarar los objetivos hizo que pareciera que se disfrazaban.

A ello contribuyo el efímero Ministerio de Igualdad, que demostró una injustificable falta de voluntad para promover el cambio de los hombres, eludiendo incorporar sus necesidades y problemas a las políticas de igualdad, pese a la inmejorable disposición del MHXI que le hizo llegar sus propuestas, y la necesidad de consolidar un amplio colectivo de hombres capaz de aparecer como alternativa creíble frente al discurso posmachista que dice defender "la igualdad efectiva". Sus campañas e iniciativas pecaron de improvisación y falta de perseverancia, y salvo la que invitaba a sacar tarjeta roja contra la violencia machista estuvieron dirigidas contra estereotipos en lugar de buscar la implicación de los hombres.

En lugar de presentar la igualdad como uno de los pilares sobre los que salir de la crisis económica sacrifico, sin explicaciones, el Ministerio de Igualdad y las iniciativas públicas que empezaban a considerar a los hombres como aliados necesarios en el camino hacia la igualdad: el teléfono para hombres o el compromiso de ampliar los permisos de paternidad.

Ya sé que lo que hemos perdido los hombres es insignificante si los comparamos con los recortes que han sufrido las conquistas de las mujeres. Pero el reconocimiento de esta diferencia no oculta la importancia de la pérdida de oportunidad que supone la desaparición de las primeras medidas destinadas a mejorar la vida de los hombres, implicándolos activamente en el cambio, al tiempo que contribuían a mejorar la vida de las mujeres.

Se trataba de avances concretos en el modo de abordar la igualdad, basado tradicionalmente en políticas centradas únicamente en las mujeres, aunque les llamaran políticas de la mujer, de género o de igualdad para hombres y mujeres. Hasta ese momento, el trabajo con los hombres solo se planteaba como una táctica que favorecía a las mujeres, en temas como la prevención de la violencia machista o los embarazos no deseados, aunque también ayudaran a mejorar la vida de los hombres.

Puede parecer que el orden de factores no altera el producto pero en este caso lo hace, al menos subjetivamente, porque no es lo mismo pedirle a los hombres solidaridad que colaboración, ayuda que corresponsabilidad, apoyo que implicación en el diseño y construcción

de un futuro compartido en el que mujeres y hombres tengamos los mismos derechos, las mismas oportunidades y las mismas responsabilidades.

Reconocer que la igualdad necesita promover el cambio de los hombres sin dejar por ello de destacar que la mejora de su bienestar también es un objetivo legítimo de las políticas de igualdad en áreas como los procesos de separación, las relaciones laborales, la educación, la violencia machista o la vida afectiva y familiar es el resultado de un proceso que se viene produciendo como consecuencia de una combinación de factores: La conciencia de la mayoría del movimiento feminista de que tras conquistar la igualdad legal ve que hace falta la participación de los hombres para conseguir la real, el trabajo de los hombres por la igualdad que llevan décadas criticando los modelos masculinos tradicionales e intentando implicar a los hombres frente al machismo, las múltiples Conferencias sobre la Mujer y de las Naciones Unidas que recomiendan alentar la corresponsabilidad de los hombres en la promoción de la igualdad, y los buenos resultados cosechados por las experiencias locales (Jerez, Euskadi,..) "para promover la concienciación, participación e implicación de los hombres a favor de la igualdad de sexos" (Gizonduz).

El retraso en incorporar a los hombres como beneficiarios directos de las políticas de igualdad ha tenido consecuencias indeseadas, ayuda a explicar la existencia de un sector creciente de la población que tiene la percepción subjetiva de que algunas leyes (sobre todo relativas a violencia de género y la custodia de la prole en las separaciones) van dirigidas contra los hombres y por tanto contra la igualdad. Se trata de una percepción que no precisa de hechos contrastados pero que sirve de caldo de cultivo en el que arraigan los discursos posmachistas, desarrollados por personas contrarias a la igualdad que se presentan como las defensoras más consecuentes de la misma y ven en la victoria del PP la oportunidad de impulsar los cambios legislativos que promueven.

El Gobierno del PP nos demuestra que la poda de la igualdad que inicio Zapatero se ha convertido en la tala de Rajoy y nos esperan años de movilizaciones en defensa de las conquistas amenazadas. Pero tenemos que evitar el error de que las urgencias defensivas nos impidan analizar y superar algunos de los errores del pasado que han contribuido al desencanto electoral de la izquierda y el rechazo a las políticas de igualdad.

Superar las dudas sobre la necesidad de contar con los hombres para defender las conquistas en peligro y recuperar la iniciativa en el impulso de la igualdad, sin olvidar que la prioridad sigue siendo promover el empoderamiento de las mujeres y la lucha contra las desigualdades persistentes, implica asumir que es un error dejar en segundo lugar el apoyo al cambio de los hombres. Un apoyo que siempre ha contado con aquellos sectores del movimiento feminista que ven la igualdad como una aspiración democrática inalcanzable sin aliarse con el movimiento de hombres por la igualdad, que (todo hay que decirlo) nunca han puesto en peligro los recursos destinados a las mujeres que tanto les ha costado conseguir.

Que las prioridades sean la erradicación de las violencias contra las mujeres y la implicación de los hombres en lo doméstico (paternidad, cuidados,..), no impide que haya áreas como el fracaso escolar, la exclusión social o la salud, en las que la situación de los hombres parece ser peor que la de las mujeres, que falten estudios sobre los hombres o el interés que tiene ayudar y apoyar a los hombres a que elijan profesiones no tradicionales y estudios de humanidades.

La PPIINA (Plataforma por Permisos Individuales e Intransferibles de Nacimiento o Adopción) ha conseguido unir en torno a esta reivindicación a más de 90 entidades -feministas, mixtas y de hombres por la igualdad- y muchas personas a título personal es de las pocas iniciativas que miran para adelante.

Convencidas de que los hombres pueden y deben cuidar igual que las mujeres y de que las mujeres deben tener las mismas oportunidades en el empleo, han convertido la demanda de permisos iguales e intransferibles en el instrumento con el que combatir la discriminación de la mujer en el mercado de trabajo e incluir a los hombres como beneficiarios directos de las políticas de igualdad.

El pasado 10 de octubre la Comisión de Igualdad del Congreso de los diputados aprobó por unanimidad una proposición no de ley "por la que el Congreso abordará la reforma integral del permiso de paternidad para equiparlo al de maternidad para avanzar en un cuidado de los hijos basado en la corresponsabilidad de ambos progenitores, lo que supondría un gran beneficio para el menor", en cuanto la coyuntura económica lo permita.

Tras el proceso de confluencia iniciado hace un año en Barcelona con la aprobación de su Agenda, el MHXI necesita crecer y afirmar su autonomía, al tiempo que potencia las relaciones con el movimiento feminista y LGTB, se inserta en los movimientos sociales y colabora con las instituciones, en especial con las que conserva la izquierda, conscientes de que pueden contribuir a construir la igualdad aportando temas y enfoques nuevos, comprometiéndose en su promoción y añadiendo crédito a la idea de que la misma interesa a los hombres tanto como a las mujeres. Llamarles cómplices es un paso en la buena dirección, que reivindica el protagonismo del feminismo corresponsabilizándoles en el cambio, pero refleja las resistencias a considerar aliados a quienes aportan una perspectiva y una experiencia necesarias para el diseño y construcción de ese futuro que queremos compartido.

Los cambios sociales

La experiencia de Noruega, con la mayor igualdad entre los sexos del mundo y el segundo lugar entre los países de Europa en asesinatos machistas, nos recuerda que la igualdad para ser efectiva necesita acabar, al mismo tiempo, con las desigualdades estructurales que padecen las mujeres y con el machismo; que la sociedad igualitaria que propone el feminismo no será posible sin el cambio y la implicación de los hombres.

En 1995 hice un estudio con Josep-Vicent Marques, para el Instituto de la Mujer, sobre la posición de los hombres ante el cambio de las mujeres. La mayoría se manifestaba a favor del cambio porque reparaba agravios históricos injustificables, aunque algunos temían que el verdadero objetivo de las feministas fuera darle la vuelta a la tortilla.

En los años siguientes la igualdad llegó a ser el discurso social hegemónico, hasta el punto de que costaba encontrar quien se opusiera públicamente y los medios de comunicación tenían que buscar personajes esperpénticos para defender el machismo en los debates. Hoy la situación es distinta, el discurso posmachista ha conseguido que amplios sectores de la población crean que la igualdad no beneficia a la mayoría sino que busca privilegios para las mujeres.

No hay duda de que ellos han renovado su discurso y los hombres por la igualdad no hemos llegado a la mayoría de los hombres para convencerlos de las virtudes del cambio, pero no es menos cierto que las políticas públicas de igualdad se han olvidado de los hombres y este olvido ha facilitado que los posmachistas usen el disfraz de defensores de la igualdad efectiva. Las iniciativas institucionales para ayudar a los hombres en el cambio han sido locales y/o anecdóticas.

Ninguna fuerza política apuesta por incorporar a los hombres como beneficiarios de las políticas de igualdad, a sus iniciativas les ha faltado el respaldo necesario y sus militantes consideran la igualdad un tema de mujeres, que ellas protegen como un coto privado y a ellos les resulta más cómodo acotar desde sus responsabilidades partidarias o institucionales. La falta de sensibilidad ante fenómenos como el fracaso escolar de los chicos, el precio que pagan niños y hombres por ir de machos por la vida, la importancia de ampliar los permisos de paternidad o la necesidad de dotar de prestigio social lo doméstico y los cuidados, son anécdotas que sumar al hecho de suprimir el Ministerio de Igualdad sin dar ni pedir ninguna explicación.

Defender las conquistas amenazadas y luchar por una salida de la crisis que incremente el empoderamiento de las mujeres fomentando la corresponsabilidad, necesita una mayoría social que incorpore a los hombres. A estos se les puede y se les debe exigir que renuncien a sus privilegios sin contraprestaciones, porque es justo y necesario, pero si queremos incorporarlos activamente al cambio hay que lograr que se sientan parte del mismo.

La igualdad y los hombres parecen como el agua y el aceite, irreconciliables pero imprescindibles en la dieta mediterránea. Los hombres, los grandes beneficiarios del Patriarcado, son imprescindibles para el cambio; su implicación dependerá también de que además de justa, vean que la igualdad les beneficia y no les compensa el precio que pagan por los privilegios.

Urge la implicación de los hombres en lo doméstico.

La situación no es la que soñaban quienes pensaban que los hombres nos incorporaríamos a lo doméstico al ritmo en que las mujeres entraran en el mercado de trabajo. Aún así, el cambio que hemos vivido en los últimos 30 años nos ha llevado de una sociedad que condenaba a las mujeres a tener que buscar un marido que las protegiera a otra en la que ningún objetivo queda fuera del alcance de una joven dispuesta a luchar por alcanzarlo.

No obstante las mujeres siguen padeciendo desigualdades intolerables en el ámbito público y en el privado. Son discriminadas al incorporarse al mercado de trabajo, cobran menos que los hombres, encuentran más dificultades para promocionarse y son ninguneadas en el lenguaje o en el relato de la historia. En el hogar, las desigualdades son aún más difíciles de corregir. El escaqueo de los hombres ante el trabajo doméstico perpetua la doble jornada laboral de las mujeres trabajadoras, hasta el punto de seguir vigente aquello de que cuando una mujer y un hombre empiezan a convivir, él mejora su calidad de vida y ella la empeora.

La igualdad real implica compartir el poder de decisión, el tiempo, el trabajo y, opcionalmente, la vida. Pero superar las desigualdades que siguen existiendo no va a ser tarea fácil, porque la intransigencia de los hombres aumenta a medida que nos acercamos a los núcleos del poder real: el control del dinero con mayúsculas (consejos de administración) o el reparto de papeles entre las parejas en las tareas del hogar.

La mayoría de las mujeres con trabajo remunerado llevan toda la vida compatibilizándolo con el trabajo doméstico con y sin leyes o medidas de conciliación de la vida laboral o familiar que se lo faciliten. Lo justo y deseable hubiera sido que los hombres nos hubiéramos incorporado a lo doméstico al mismo ritmo en que ellas lo hacían al mercado de trabajo, pero ellas ya superan el 40% de la población ocupada y siguen haciendo el 80% del trabajo no remunerado.

Ninguna joven aspira a convertirse en ama de casa, pero las crisis económicas incrementan la carga de trabajo de las mujeres. El paro masivo, la reducción del poder adquisitivo, los recortes en la ley de dependencia, la educación o la sanidad, reducen un estado de bienestar, que nunca fue el de los países de nuestro entorno, y devuelve a los hogares buena parte de la carga que los servicios públicos han ido asumiendo, incrementando la dedicación que precisan las personas dependientes (menores, mayores y enfermas). Si los sindicatos son incapaces de impedir la reducción del poder adquisitivo de los salarios y la precariedad en el empleo, es difícil esperar que prioricen las medidas de conciliación en la negociación colectiva.

Ese cambio de tendencia, unida a la tradición, sobrecarga a las mujeres al incrementar sus responsabilidades, reducir su disponibilidad (sus oportunidades) ante las exigencias del mercado de trabajo y provoca que la igualdad de derechos se vaya convirtiendo en papel mojado. Una diferencia con crisis anteriores es que no es previsible, ni deseable, que las mujeres abandonen un mercado de trabajo para el que están (en general) más cualificadas que los hombres. Por eso, sin dinero para contratar ayuda externa y con muchos hogares en los que las mujeres se han convertido en la única, o principal, fuente de ingresos, urge como nunca la implicación creciente de los hombres en las tareas domésticas.

Los roles se entrecruzan; lo que conocemos como masculino y femenino va dejando de estar asociados a los hombres y las mujeres, pero la mayoría de los hombres viven la asunción de "lo femenino" (expresión de los sentimientos, ética del cuidado, tareas domésticas...) con sensación de pérdida de prestigio social, en tanto que las mujeres lo ganan a través de su

incorporación al mercado de trabajo y la vida pública, e incrementan su influencia en la construcción de la norma y la moral social.

La mayoría de los hombres ve necesario adaptarse a unos cambios que consideran justos pero se resisten a la pérdida de privilegios. Viven las desigualdades con sentimiento de culpa, pero la culpa ni plancha ni guisa, y se ven presionados a asumir tareas a las que ven todos los inconvenientes y pocas ventajas, por lo que les cuesta dedicar el tiempo y el esfuerzo que las mismas requieren.

Asumir las tareas domésticas es la demanda a la que más se resisten, porque requieren cierto aprendizaje, gozan de poco prestigio y consumen un tiempo que suelen dedicar a actividades más apetecibles. La forma de resistencia más frecuente es el escaqueo, un dejar hacer dejando de hacer que les tiempo libre a costa de sus parejas. Si el trabajo doméstico resulta poco creativo es otra razón para compartirlo. Sabemos que realizado por profesionales tiene precio y que solo en un 8% de las parejas se da un reparto equitativo.

Decir que no lo hacen porque no les enseñaron es olvidar todo lo que hacen que tampoco les enseñaron, e incluso les desaconsejaron, que son capaces de aprender casi todo lo que se proponen y que si viven solos acaban apañándose. Olvidan que los hombres diestros en lo doméstico son más autosuficientes y que si viven con una mujer es porque les apetece. Muchos padres aprenden que se educa con el ejemplo, que para cuidar hay que saber cuidarse, que cuidar es la mejor forma de demostrar cariño, aprender a ponerse en el lugar del otro, ver crecer y conocer a sus hijos/as, y que en la relación poco tiempo siempre es poco.

¿Están cambiando los hombres?

El cambio ha sido posible por la capacidad inspiradora del feminismo y la presión ejercida por la mayoría de las mujeres en sus casas y en las calles. Nadie les ha regalado nada; han tenido que conquistar cada palmo de terreno al tiempo que nos ofrecían un mundo de posibilidades insospechadas, aunque la resistencia de los hombres en las últimas décadas no ha resultado ser tan fiera como la pintaban. No obstante cada año enterramos a más de 60 mujeres asesinadas por quienes fueron sus parejas sentimentales, al amparo del silencio cómplice de quienes no maltratan y creen que eso les exime de rechazarla públicamente. Su inhibición favorece los discursos que presentan a todos los hombres como maltratadores en potencia, en una generalización que puede ser bienintencionada pero cuestiona la capacidad de cambio de los hombres e invisibiliza su progresiva adaptación a las exigencias de la igualdad.

Aunque los recortes están poniendo a prueba la capacidad de resistencia de la ciudadanía en defensa de sus conquistas, lo cierto es que se ha producido un incremento notable de la democracia en la toma de decisiones en los hogares; no es raro ver hombres que se van incorporando a la crianza y las tareas del hogar; muchos padres han asumido la iniciativa de animar a sus hijas a estudiar; los hombres asumen buena parte de la responsabilidad anticonceptiva y profiláctica en la pareja (los condones son el método más usado, y en España se vasectomizan unos 100.000 hombres al año); son mayoría los que rechazan la violencia contra las mujeres y bastantes los que se solidarizan con ellas en la calle y las empresas; son mayoría los diputados que votaron las leyes que desarrollan la igualdad y los ciudadanos que apoyan la paridad en las listas electorales o los gobiernos paritarios; y los hombres aceptan con normalidad que les manden las mujeres en el trabajo o en los ejércitos.

Los hombres nos vamos incorporando poco a poco a la lucha por la igualdad. Algunos simpatizamos con el feminismo desde el principio porque vimos en él una prolongación de la lucha de clases y la defensa de las libertades; otros lo hicieron tras entrar en crisis con los modelos masculinos tradicionales en temas como el militarismo, la represión emocional o las libertades sexuales; otros, por solidaridad con las reivindicaciones de sus parejas, sus amigas o sus hijas; y otros por temor a quedar fuera de juego en sus partidos o sindicatos. Esta alianza es cada vez más necesaria; vivíamos en uno de los países más igualitarios del mundo y estamos comprobando que ninguna conquista es irreversible, y los cambios en las relaciones de fuerzas entre países o ideologías amenazan las metas alcanzadas.

La perspectiva de género nos ayuda a ver que el cambio de los hombres es más importante de lo que suele aceptarse, y la importancia que tiene visibilizarlo para los que tratan de avanzar hacia la igualdad en pueblos, barrios, profesiones o ambientes con frecuencia bastante hostiles, a quienes ayuda saber que hay otros que han hecho parte del camino que ellos empiezan a recorrer.

Es fácil de entender que las mujeres no den mucha importancia a estos cambios: están tan escarmentadas que necesitan ver 100 para creerse 10, y su prioridad es la defensa de lo que ven amenazado y luchar por lo que queda por conseguir. Al hablar del cambio de los hombres, sin eludir sus resistencias, nos interesa demostrar que son posibles y se están produciendo porque permiten evaluar el grado de crisis real del sexismo, y ayudan a concretar las responsabilidades por asumir y los obstáculos que quedan por superar, para lograr la mayoría social por la igualdad que necesitamos para frenar los intentos de invertir el proceso y seguir avanzando.

Retos del movimiento de hombres por la igualdad (MHX=)

Desde que en 1979 Josep Vicent-Marques escribiera en El Viejo Topo sobre "La alienación del varón", los hombres por la igualdad tratamos de vencer el androcentrismo que nos impide vernos como objeto de estudio y venimos haciendo un análisis crítico de los modelos masculinos tradicionales para visibilizar nuestras responsabilidades individuales y colectivas en la pervivencia y reproducción del patriarcado. Al tiempo intentamos ser coherentes -en público y en privado- con la igualdad que propugnamos, nos solidarizamos con las reivindicaciones del movimiento feminista y denunciemos el uso que se está haciendo de la crisis para arrebatar a las mujeres sus conquistas y limitar su autonomía.

Hasta la fecha nos hemos movilizado especialmente contra la violencia machista y a favor de la corresponsabilidad en lo doméstico, la paternidad responsable o una educación no sexista que incorpore las necesidades de los niños. El pasado mes de octubre, en Barcelona, aprobamos por consenso "La Agenda de los Hombres por la Igualdad", un programa de mínimos de 11 puntos, y dos fechas en las que concentrar nuestra repulsa contra de la violencia machista y a favor de la paternidad responsable.

Cada vez hay más estudios sobre el cambio de los hombres, hay grupos de hombres pro-feministas en bastantes países (en América latina suenan cada vez con más fuerza los compañeros de México, Nicaragua, Argentina, Cuba, Perú, Chile, Colombia, Brasil, Costa Rica o Uruguay) pero puede que el nuestro sea el único en el que los hombres por la igualdad aspire a convertirse en un movimiento social. Elegimos llamarnos Hombres por la igualdad, en lugar de profeministas o antipatriarcales porque nos presenta en positivo y como un colectivo autónomo. Somos un movimiento pequeño pero no anecdótico, cada vez más extendido geográficamente y capaz de impulsar iniciativas con cierta proyección mediática. Nos vamos incorporando a diversas coordinadoras de organizaciones feministas que dan por superada la etapa en que algunas mujeres nos veían como una amenaza a su liderazgo o sus recursos.

Somos, como nos gusta decir, más un "meneillo" que un movimiento, y es esta debilidad orgánica, unida al cambio que están viviendo los hombres, y la necesidad objetiva de que se oigan voces de hombres a favor de la igualdad, lo que explica que haya cada vez más hombres que hablan y escriben contra las desigualdades sin haber mantenido ningún contacto personal con nuestras organizaciones, contribuyendo con sus aportaciones a desarrollar un discurso público que incorporamos sin la menor resistencia.

La existencia de los hombres por la igualdad demuestra al conjunto de la sociedad que hay hombres que coinciden con el movimiento de mujeres sin renunciar a un discurso autónomo con el que tratamos de persuadir al resto de los hombres de la necesidad de incorporarnos, activa y conscientemente, a la lucha por la igualdad, para lograr la mayoría

social que la misma necesita. Un discurso con el que aportar nuestra perspectiva a la construcción del futuro compartido al que aspiramos con el feminismo, convencidos de que las desigualdades entre los sexos son injustas y dificultan nuestras relaciones con las mujeres, y de que el género es una construcción cultural que limita nuestra libertad y podemos deconstruir.

Somos una generación que tiene el privilegio de poder contribuir al principio del fin del patriarcado y al diseño de una sociedad en la que mujeres y hombres podamos compartir, en condiciones de igualdad, la vida, el trabajo y el poder, si logramos que desaparezca la desigualdad en la vida cotidiana, el reparto de tareas se vuelva andrógino y los roles de género vayan perdiendo su razón de ser.

En países como el nuestro el proceso se encuentra en un momento delicado. La ley de igualdad, la ley de dependencia, la paridad electoral o el matrimonio homosexual son hitos que nos colocaron en la vanguardia y nos convirtieron en modelo a imitar. Conquistas amenazadas que han de ser defendidas para seguir avanzando; hace falta que la mayoría de los hombres pasen de dejarse arrastrar por el cambio a impulsarlo. Sólo así consolidaremos los progresos y haremos el tránsito menos traumático para las mujeres y los hombres.

Para lograrlo se necesitan interlocutores que representen las experiencias, las dificultades, las necesidades y las expectativas de los hombres, para que sean tenidas en cuenta en el diseño, aplicación y evaluación, de las políticas de igualdad, porque es injusto pretender que las mujeres asuman solas el diseño del futuro. Suponerles la responsabilidad de velar por nuestros intereses, decidiendo el lugar que tendremos que ocupar en una sociedad igualitaria, es una carga que no les corresponde y si la asumieran el resultado nunca sería un futuro compartido.

Los hombres por la igualdad sabemos que tenemos que predicar con el ejemplo, cediendo el poder y los privilegios que conservamos en las relaciones con las mujeres, al tiempo que difundimos la justeza y las ventajas de la igualdad ante el resto del colectivo masculino. Ser coherentes para resultar convincentes.

Seguramente la mayor dificultad a que se enfrenta el MHXI para participar en el diseño del cambio es el miedo a que alguna de nuestras propuestas sea malinterpretada por sectores del movimiento de mujeres, que ven amenazado su liderazgo en la lucha por la igualdad, que ven peligrar los recursos —siempre insuficientes— que tanto les ha costado conseguir, y que desconfían de lo que pensamos, de lo que decimos, y de las intenciones de lo que hacemos. Una desconfianza que con frecuencia compartimos y que nos paraliza, porque abundan los que se viven como drogadictos en proceso de rehabilitación, que temen recaer en cualquier momento; machistas recuperables que, pese a su mala conciencia, siguen escaqueándose en la vida cotidiana, más igualitarios de boquilla que de hecho.

Así las cosas, abundan los HXI que prefieren seguir actuando como una ONG volcada en la solidaridad con el feminismo y en la crítica del modelo masculino tradicional, que pide permiso a las feministas más cercanas antes de impulsar cualquier iniciativa por temor a asumir el riesgo de equivocarse, y sin atreverse a velar porque el cambio no olvide a los hombres. Con esa actitud olvidan que nadie puede hablar por nosotros ni va a representarnos si nos inhibimos; bastante tienen las mujeres con seguir luchando contra la discriminación que padecen, para tener que ocuparse también de evitar la aparición de nuevas desigualdades que perjudiquen a los hombres.

Los hombres que estamos por la igualdad tenemos que entender que no existe contradicción en abrazar sin reservas los objetivos igualitarios del feminismo, priorizar la solidaridad incondicional con las reivindicaciones del movimiento de mujeres, asumir las propias responsabilidades personales y contribuir al cambio aportando nuestra perspectiva al análisis de los problemas y sus soluciones. Si no asumimos esta responsabilidad es difícil evitar que sean los enemigos de la igualdad (los posmachistas) los que aparezcan como los

únicos representantes de los hombres, aprovechando las lagunas y errores que resultan de la falta de nuestra perspectiva, para boicotear las reivindicaciones y las leyes igualitarias.

Pondré un par de ejemplos para ilustrar lo que quiero decir sobre la necesidad de arriesgar, aportando nuestra visión sobre los problemas y sus soluciones: el primero ya lo he mencionad, es la reivindicación de un permiso de paternidad de la misma duración que el de maternidad, que nos permite disfrutar de esa etapa de la vida de nuestra prole y encargarnos de la intendencia al tiempo que contribuye a acabar con la discriminación de la mujer en lo laboral, lo social y lo doméstico; el segundo tiene que ver con el *Primer Plan Estratégico para la igualdad de mujeres y hombres en Andalucía 2010/13*.

Este Plan es un buen ejemplo de cómo se va incorporando a los hombres a las políticas de igualdad, citándolos cuando resulta inevitable pero sin impulsar medidas de acción positiva para evitar que el fracaso escolar siga teniendo cara de chico, facilitar la incorporación de los hombres a las profesiones o actividades más feminizadas como forma de superar las asignaciones de género, o promover la inclusión de los hombres en las estructuras encargadas de participar en el diseño, la planificación, la aplicación y la evaluación del Plan.

No se traiciona a nadie por señalar que las mujeres están tan metidas en sus problemas, y tan acostumbradas a verlo todo desde el agravio comparativo, que no es raro que les preocupe más tener peor calidad de vida en la vejez que el que los hombres mueran siete años antes que ellas. Sigue habiendo las que sostienen que no hay mujeres frías sino hombres inexpertos, sin ver que lo que proponen con esta fórmula es seguir siendo dependientes de la iniciativa masculina. Sigo oyendo reivindicar, en ambientes muy sexistas, que las mujeres han de tener derecho a poder elegir entre ser amas de casa o trabajar fuera a cambio de un salario, sin caer en la cuenta que no se puede exigir un hombre que las mantenga, etcétera.

Habrá mejores ejemplos, y sé que los que pongo se pueden discutir, pero creo que éstos me sirven para lo que quiero reivindicar, el derecho de los hombres a opinar sobre cualquier propuesta, o cualquier decisión política que nos afecte, porque la igualdad es un derecho democrático que pueden y deben exigir todas las personas que lo asuman, aunque haya que agradecer a las feministas que hoy esté en la agenda política. A opinar y a proponer. Lo único que debemos evitar, aún con la mejor de las intenciones, es decirle a las mujeres cómo se sienten o deberían sentirse, cuáles son o deberían ser sus objetivos o sus prioridades, cómo deben defender sus reivindicaciones.

Se trata de un error androcéntrico y paternalista que ya cometimos a finales de los años setenta del pasado siglo, cuando las direcciones de las organizaciones antifranquistas pretendieron decidir las posiciones que tenían que defender sus mujeres en el movimiento feminista de la transición, al no ver diferencias entre las "Asambleas de Mujeres" y las de la Construcción o la Universidad. Un error que provocó el rechazo de las implicadas, originó la salida de muchas de ellas de organizaciones que habían contribuido a desarrollar, y estuvo en la base del debate entre las independientes y las militantes de partido, provocando la peor crisis que ha conocido el movimiento de mujeres de nuestro país en las Jornadas de Granada en 1979.

No podemos olvidar que cuando hablamos de construir la igualdad entre los sexos las mujeres son la otra parte contratante, y si aceptamos que es difícil garantizar la capacidad negociadora del débil (en este caso de la débil), lo que no podemos hacer es tratar de imponerles también las reglas del juego. A mí me parece más solidario, a la vez que más equitativo, aceptar las reglas que ellas proponen y tengo que reconocer mi fascinación por la fórmula que habla de garantizar una representación mínima por sexos del 40% y máxima del 60%. Esta fórmula ayuda a identificar desigualdades en aquellos sectores o actividades a los que las mujeres siguen teniendo dificultades para acceder y en aquellos otros que los hombres están abandonando o a los que se resisten a incorporarse. El 60/40 garantiza las aspiraciones de representatividad de las mujeres al tiempo que combate el miedo de no pocos hombres a que el fin último de las mujeres no sea la igualdad sino invertir las relaciones de poder entre los sexos.

Se está produciendo una incorporación masiva de mujeres a profesiones y sectores históricamente masculinizados como la medicina o la justicia, sin que los hombres hagan el trayecto contrario incorporándose a la enseñanza primaria o la enfermería; es una especie de ampliación de las asignaciones de género femeninas como el cuidado, la educación o la administración de justicia en el hogar, que conllevan una redistribución de lo público entre los sexos, más equitativa y menos excluyente que la anterior, pero que no acaba de romper con los roles tradicionales.

Tenemos que empezar a usar, y reivindicar, las medidas de acción positiva (siempre provisionales) que sirven para ayudar a colectivos desfavorecidos y propiciar la promoción de las mujeres, para promover la incorporación de los hombres a las actividades domésticas y a las profesiones más feminizadas, como parte de una estrategia de deconstrucción de los roles de género, para que éstos dejen de estar asociados a un sexo determinado y favorezcamos el surgimiento de un referente universal que junte en una esencia lo mejor de los modelos femeninos y masculinos tradicionales. A los hombres nos vendría muy bien cualquier ayuda que favorezca la interiorización de una ética del cuidado, de la empatía o de la prudencia, por medio de nuestra incorporación a todas las actividades y profesiones asociadas al cuidado.

Agenda de los Hombres por la Igualdad. Barcelona 2011

En el Congreso Iberoamericano de Masculinidades y Equidad el MHXI, celebrado en octubre de 2011 el movimiento de hombres por la igualdad dio un paso adelante en coordinación y proyección social ante la sociedad, los hombres y las administraciones públicas, con la adopción de una agenda con la que contribuir a erradicar la desigualdad de género de nuestras vidas y de la sociedad.

AGENDA DE LOS HOMBRES POR LA IGUALDAD

BARCELONA CIME 2011

Algunos de los aspectos en que los hombres por la igualdad coincidimos y que pueden formar parte de nuestra agenda común hoy son –entre otros–:

- 1.** Rechazamos el ejercicio del poder patriarcal y renunciamos a los privilegios que de él se derivan.
- 2.** Denunciamos todas las formas de violencia machista hacia las mujeres, fomentando la revisión crítica del sexismo interiorizado y desarrollando un trabajo de sensibilización y prevención de esta violencia entre los hombres; apostando por la defensa de los Derechos Humanos y la resolución pacífica de los conflictos.
- 3.** Asimismo rechazamos otras violencias machistas (bullying, homofobia, transfobia).
- 4.** Promovemos la corresponsabilidad de los hombres y los cuidados compartidos, con especial referencia a la responsabilidad de los hombres en nuestro propio cuidado y el de las personas dependientes y mayores, apoyando medidas de conciliación de la vida laboral y personal.
- 5.** Impulsamos la paternidad activa y responsable, fomentando la implicación de los padres y la mejora de las habilidades para la crianza, siendo incluidos en los cursos de preparación al parto, primeros cuidados y cuidado de la madre. En este sentido, reivindicamos que los permisos de maternidad y de paternidad sean iguales, intransferibles y pagados a cargo de la Seguridad Social al 100% del salario.
- 6.** Apostamos por la coeducación en la comunidad educativa para transmitir valores que ayuden a crecer, también a los chicos, como agentes activos de igualdad. Esto ha de servir para prevenir el abandono escolar, las conductas disruptivas, el maltrato entre el alumnado y las actitudes machistas que acaban perjudicando la formación de la población adolescente.
- 7.** Apostamos por un lenguaje igualitario, que no represente ni sostenga el modelo de dominación sexista.

8. Defendemos las cuotas paritarias y de presencia de mujeres y hombres, tanto en los cargos de responsabilidad pública y empresarial, como en las tareas de cuidado y enseñanza.

9. Reconocemos las diferentes formas de ser hombre, así como los derechos cívicos y humanos de las distintas expresiones de la sexualidad, superando la patologización, la homofobia y la transfobia.

10. Revisamos las expresiones de nuestra sexualidad basadas en el dominio, para disfrutar de una sexualidad libre, respetuosa y consentida. Nos manifestamos, por consiguiente, en contra de la trata de seres humanos **vinculada a la prostitución y a la explotación sexual de menores.**

11. Propiciamos la mejora de la salud física y emocional de los hombres, visibilizando los costes de las formas dañinas de ser hombre, que reducen nuestra esperanza y calidad de vida, además de generar graves problemas de salud pública.

Como fase inicial de esta agenda común, proponemos concentrar y coordinar estrategias, campañas y acciones en torno a dos fechas:

21 de Octubre, aniversario de la primera manifestación de hombres contra la violencia machista celebrada en Sevilla en 2006 y que, desde entonces, ha servido para agrupar a los hombres contra esta violencia en todo el estado español, y movilizarlos a la participación en los actos del 25 de Noviembre, Día Internacional de la Erradicación de la Violencia contra las Mujeres.

19 de Marzo, recogiendo la idea de los compañeros de Jerez de celebrar el “día del padre igualitario” y de promoción de la paternidad plena, cuidadora y responsable. Este fecha concentrará nuestras acciones a favor de los cuidados compartidos y la paternidad corresponsable, reivindicando los permisos de maternidad y paternidad iguales, intransferibles y pagados a cargo de la Seguridad Social al 100% de la base.

Estas fechas concretas son una referencia abierta a nuevas propuestas y acuerdos por parte de los hombres por la igualdad. De la misma manera podremos quizá en el futuro añadir otras.

Y proponemos avanzar hacia una coordinación que sume sinergias y fuerzas, ofreciendo un mensaje más nítido a la sociedad, los hombres y las administraciones públicas. De esta manera, podremos presentar nuestras propuestas, que esperamos se materialicen en forma de reformas, medidas y políticas con hombres, necesarias para erradicar la desigualdad de género de nuestras vidas y de la sociedad.

Queremos aprovechar la celebración del Congreso Iberoamericano de Masculinidades y Equidad para que el movimiento de hombres por la igualdad dé un paso adelante en cuanto a coordinación y proyección social. Queremos que más hombres conozcan y compartan nuestras propuestas, avanzando en cuanto a nuestra incidencia entre la población masculina, algo imprescindible de cara a la necesaria transformación social que tenemos pendiente en nuestro país.

Políticas por la igualdad para sensibilizar y ayudar a los hombres

El cambio de los hombres se sigue produciendo a un ritmo demasiado lento en la vida cotidiana, un ritmo que depende más de la presión del entorno que de la voluntad consciente y deliberada por alcanzar unos ideales de justicia. La mayoría reconoce la necesidad del cambio pero practica la resistencia pasiva en el ámbito doméstico, y les cuesta aceptar que el tema tiene la suficiente importancia como para dedicarle parte de su tiempo a participar de un análisis autocrítico de las masculinidades. Son pocos los que han oído hablar del MHXI y el feminismo no siempre es percibido como adalid de la igualdad entre los sexos.

Se han dado algunos pasos desde las instituciones para promover la incorporación de los hombres a las actividades domésticas, como el reconocimiento del derecho a los permisos de paternidad. Se trata de iniciativas novedosas que hay que incrementar si queremos acelerar el proceso. Pero hace falta más decisión, si existe una voluntad real de ayudar a los hombres en el cambio, para impulsar los programas institucionales necesarios que contribuyan a sensibilizarlos y favorecer su implicación en la consecución de la igualdad.

Esta necesidad ya fue percibida, hace más de diez años, por algunas mujeres, que se beneficiaban de las iniciativas de los Institutos, Consejerías y Concejalías de la mujer, y empezaron a plantear la conveniencia de experiencias similares dirigidas a los hombres. Constaban que al volver a casa, sensibilizadas en las actividades organizadas para ellas, se encontraban al marido de siempre, un señor con frecuencia voluntarioso, al que faltaban modelos igualitarios, alternativos a los tradicionales, para orientarse en el cambio. Hombres con quienes deseaban seguir viviendo y compartir el futuro, y se lamentaban de que no existiera una oferta de actividades pensadas para ellos, impulsadas por las instituciones, que les ayudara a incorporarse al objetivo de la igualdad.

Una idea de atención específica para los hombres que planteé en unas Jornadas Estatales de Salud y Mujer celebradas en Jerez de la Frontera, en las que participé como ponente, y se recogió en las conclusiones de los talleres organizados para hombres en las mismas.

Con estos antecedentes, que sería exagerado calificar de presión social, y sin existir ningún precedente conocido, una mujer, Antonia Asencio, tuvo el mérito de asumir, en 1999, el riesgo político de poner en marcha el primer programa institucional de "Hombres por la igualdad" y contar con el que suscribe para dirigirlo. Una experiencia feminista que aspiraba a superar las políticas de igualdad dirigidas casi en exclusiva a las mujeres, al entender que el objetivo de la igualdad entre los sexos pasa por profundizar en las medidas que contribuyen a lograr la plena equiparación de la mujer, al tiempo que se incorpora a los hombres a este proceso de cambio social, para terminar con cualquier tipo de discriminación entre las ciudadanas y los ciudadanos, e impulsó una Concejalía que agrupaba todos los servicios municipales dirigidos a las mujeres, incrementando su visibilidad y presupuesto, e impulsaba el programa de hombres.

La experiencia fue concretando un discurso de género y un conjunto de actividades dirigidas a toda la población, al tiempo que impulsaba iniciativas específicas para mujeres y hombres, reforzando su credibilidad al tener cotidianamente en cuenta a unas y otros. Este Programa de hombres -hoy seriamente amenazado- sigue contribuyendo a esta experiencia, con un discurso inequívocamente solidario con las reivindicaciones de las mujeres, e invita a los hombres a asumir sus responsabilidades en los espacios públicos y privados, al tiempo que avanza en la detección, difusión y abordaje de las problemáticas y demandas específicamente masculinas, relacionadas con la salud, la paternidad, la violencia, la solución de conflictos, la competitividad, la responsabilidad reproductiva y profiláctica, la amistad entre varones, la homofobia, o el impulso de formas no sexistas de organización.

El trabajo hacia los hombres y con los hombres, requiere un abordaje integral de la crisis de los modelos masculinos: Animándoles a un análisis autocrítico sobre los efectos del patriarcado, que incluya una valoración de la medida en que cada cual contribuye a perpetuarlo y las consecuencias que este hecho tiene para su vida o la de quienes les rodean; Invitándoles a asumir el compromiso de iniciar los cambios necesarios para procurar unas relaciones más justas, saludables, solidarias e igualitarias, con las mujeres y el resto de los hombres; Trasmitiéndoles todas las ventajas que para su autonomía y calidad de vida, tiene el orden social que les proponemos.

La Diputación de Sevilla hizo una experiencia breve en el tiempo, pese a las expectativas que generó, por la falta de visión y voluntad política de las responsables del área de igualdad. Y en noviembre de 2007 la Comunidad Autónoma de Euskadi puso en marcha el programa Gizonduz, la apuesta institucional con más presupuesto (hoy muy recortado) "para

promover la concienciación, participación e implicación de los hombres a favor de la igualdad de sexos”.

Hoy, uno de los baremos para medir la voluntad política de avanzar hacia la igualdad entre los sexos, es el de los recursos que emplea cada institución en ayudar a los hombres a implicarse en el cambio. Cada día cuesta más entender que no haya apartados específicos en cualquier plan de igualdad, o que las áreas de igualdad de las distintas administraciones no cuenten con programas dirigidos a los hombres, con su correspondiente dotación presupuestaría. Es evidente que la inexistencia de estas iniciativas no atenúa las responsabilidades personales de nadie, ni justifica las resistencias de los hombres, pero también que resta credibilidad al discurso que mantiene que las políticas de igualdad pretendan realmente su inclusión.

Bibliografía:

Aguayo, Francisco y Sadler, Michelle. Masculinidades y políticas públicas: Involucrando hombres en la Equidad de Género, Universidad de Chile, Santiago, 2011

Lorente, Miguel. Los nuevos hombres nuevos, Destino, Barcelona, 2009

Lozoya, José Ángel y Bedoya, José María. Voces de hombres por la igualdad, Chema Espada, 2008, Internet.

I Plan Estratégico para la Igualdad de Mujeres y Hombres en Andalucía 2010-2013 (IMHA) Internet.

Bibliografía de ampliación:

Bonino, Luis. "Movimiento de hombres profeministas, antisexistas o igualitarios", Los varones ante el problema de la igualdad con las mujeres. ¿Todos los hombres son iguales?, Paidós, Barcelona, 2003

Galvez, Lina y Torres, Juan. Desiguales: Mujeres y hombres ante la crisis financiera. Icaria, Barcelona, 2010

Guash, Oscar. Vidas de hombre(s), Bellaterra, Barcelona, 2012

Marques, Josep-Vicent. Curso elemental para varones sensibles y machistas recuperables, Temas de hoy, Madrid, 1992

Mead, Margaret. Sexo y temperamento en las sociedades primitivas, Laia, Barcelona, 1981

Vídeos:

[Documentos TV \[2006-Trimestre.4\] 08 - Hombres \(DVBRip by Logan\)\[TusSeries.com\].avi](#)

<http://fhxi.wordpress.com/2012/03/13/los-chicos-del-foro-dan-las-gracias-por-el-meridiana-2012/>

Páginas:

www.hombresigualdad.com

www.euskadi.net/gizonduz

<http://www.igualeseintransferibles.org/>